LA PROTESTA

Año XIX — California 1235—U. T. 317, Barracas — Buenos Aires, VIERNES 9 de ABRIL de 1915 — (Porte pago) — Núm. 2516

Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANÁRQUICO!

Contra los tontos y los indecisos

¡Es inútil, inútil! Cuando no se tiene altura, elevación, los más grandes, los más hermosos ideales se convierten en nuestras manos en nada, en nada... ¡Es inútil, es inútil! No puede verse, no se comprende lo que está por encima de nosotros. Para el mediocre, para el marcado, para la medianía, que vive de la medianía, los más altos, los más fulgentes ideales son nada, nada; son una cosa inútil, una cosa de ignorantes, una cosa de ciegos; algo que sería ridículo seguir y que la realidad condena... He ahí toda la ciencia de la mediocridad: la realidad, lo que es, lo que siempre ha sido... ¡Jamás de los jamases la mediocridad sacará del bloque una creación cualquiera! No comprende la creación; para ella no existe la creación. Lo que es: no comprende ni pide más... Es lo que alcanza, no puede ver más allá. En eso, sí, ha sido bien instruída. Debemos reconocer que la mediocridad alcanza su máximo debido a que ha organizado y sistematizado su instrucción. ¡Mediocre esto también! Tiene doctores y profesores, sabe leer y escribir, es ortografista, ha leído muchos, pero muchísimos libros... ¡Todo igual! No comprende más que lo que es zurcir, unir los hilos que ha encontrado salidos de su punto; no comprende más que ésto. No comprende la creación, porque está fuera de su escala. El creador es un revolucionario, es un revolucionario, ¡rediós!, que ningún mediocre puede comprender... Para la instrucción que tienen éstos, muchas veces es un ignorante, pero de una ignorancia tan grande que los libros claman... Para el concepto de eternidad que tiene de sí mismo lo mediocre, apoyado en lo que ya ha durado y dura su organización, que piensa ha de subsistir siempre, es; cuando más, una flor que se marchitará enseguida... ¿Van a seguir ellos lo incidencial, lo pasajero, lo que no tiene, como la mediocridad, la vida asegurada? ¿Van a embarcarse en esta locura, en esta revolución, van a desafiar el juicio de los demás mediocres? ¿Y si se trata aún de unirse a personas que no tienen instrucción, que se han nutrido a sí mismas, y han sacado de otra fuente sus ideas de revolución? ¡Oh! entonces hay que huir, huir... Así hemos visto huir a tantos mediocres, detenidos un instante a recrearse con la belleza de nuestros sueños; huir, huir, pidiendo favor a sus viejos libros descantonados, a sus viejos libros que los reaseguraron contra nosotros, contra nuestra revolución, nuestra creación, el comunismo... ¡Nada! Que no teníamos ni ortografía ni sintáxis, que no conocíamos a los autores, que éramos unos pobres diablos, unos peleles... Ni que hablar más de ésto. Ni que mencionarlo. Si éste era el origen, borrarse también el origen, e imponer como en todas partes, la mediocridad, la santa mediocridad...

—

Pues bien, no! Cómo mediocres estamos en nuestro papel negando la creación de los anarquistas, y aún toda creación: el mediocre o es reformista o es zurcidor o no es nada; jamás sacará de la piedra la estatua soñada, sencillamente porque no sueña nada, ni puede comprender que se sueñe y no se sea ridículo: — como anarquistas debíamos ser creadores, creadores de nuestro comunismo, o no ser nada a nuestra vez, ser mediocres... ¡Es lo que hemos concluído por ser! El alto ideal comunista se nos ha evaporado de las manos, se nos ha hecho nada, nada, hasta una cosa ridícula, incomprensible, porque somos mediocres, no lo alcanzamos... ¿Comunismo? ¡Favor a los viejos libros! ¡Favor a la mediocridad! ¡No! Nadie tiene razón; aquí únicamente tienen derecho a hablar los que soñaron sacarlo como una estatua de la piedra, y es más que estatua y piedra porque se esculpirá en vivo... ¡Qué realidad incambiable ni que ocho cuartos! ¡Qué tanta mediocridad! La realidad se fuerza, se fuerza, se violenta hasta moldear en ella el ideal... ¿Queremos, sí o no, moldear en ella nuestro ideal? Es lo que debe preguntarse. Y nada más, nada más... Un paso al frente los que se declaren gusanos. Con ellos no queremos saber nada, nada, nada... No pertenecen a nuestra especie, no habitan nuestro mundo.

¡Si la Federación persiste en sacar el comunismo, contra la Federación para que ponga de nuevo el comunismo! Es todo un programa...

Manifiesto Anarquista Internacional

La Europa en sangre y fuego; una docena de millones de hombres destrozándose en la carnicería más espantosa que registra la historia; centenares de millones de mujeres y niños en duelo; la vida económica, intelectual y moral de siete grandes naciones en suspenso; la amenaza cada día mayor de nuevas complicaciones militares; tal es, desde hace siete meses, el espectáculo odioso que nos ofrece el mundo civilizado.

Este cuadro de horror no sorprende, cuando menos, a los anarquistas. Para ellos no ha existido nunca la menor duda — y los terribles acontecimientos de hoy fortalecen esta aserción — que la guerra existe en gestación permanente en el organismo social actual, y que el conflicto armado, local o general, colonial o extranjero, es la consecuencia y el desenlace necesario de un régimen que tiene como base la desigualdad económica de los ciudadanos, que reposa sobre el antagonismo salvase de intereses y que coloca a los laboriosos y los útiles bajo la dura y humillante dependencia de una minoría de parásitos, detentores a la vez de los poderes político y económico.

La guerra era inevitable; todo tendía a su realización. Porque no impunemente desde medio siglo se preparan febrilmente los más formidables armamentos y se aumentan constantemente los presupuestos destinados a la destrucción. No se trabaja por la paz esforzándose sin reposo en el perfeccionamiento del material de guerra, ni tampoco manteniendo en tensión todos los espíritus y todas las voluntades con el objeto exclusivo de alcanzar el grado de organización más complejo y el funcionamiento de la máquina militar.

Por lo tanto, es ingenuo y pueril, después de haber multiplicado las causas y las ocasiones de los conflictos, de buscar a establecer las responsabilidades de tal o cual gobierno. No hay distinción posible entre las guerras ofensivas y las defensivas. En el conflicto actual, los gobiernos de Berlín y de Viena se han justificado con documentos no menos auténticos que los de los gobiernos de París, Londres y Petrogrado. Unos y otros continuarán dando a la publicidad los documentos indiscutibles y los más decisivos, para probar su buena fe y presentarse como los inmaculados defensores del derecho y de la libertad, como los campeones decididos de la civilización.

La civilización? Quien, pues, la representa en este momento? El Estado alemán con un militarismo tan formidable y poderoso que ha matado en su germen todo intento de rebelión? El Estado ruso cuyo solos medios de persuación con el kncut, el cadalso y la Siberia? El Estado francés con Biribí, las sangrientas conquistas de Tonkín, Madagascar y Marruecos, y el reclutamiento forzado de negros? Francia que retiene en sus prisiones desde hace años a compañeros por el solo motivo de haber hablado o escrito contra la guerra? Inglaterra que explota, divide, mata por el hambre y oprime a los pueblos de su inmenso imperio colonial?

No. Ninguno de los beligerantes tiene derecho a ufanarse de la civilización, como tampoco de declararse en estado de legítima defensa.

La verdad es que las causas de esta guerra que ensangrienta los campos de Europa, como la de todas las guerras procedentes, radica únicamente en la existencia del Estado, que es la forma política del privilegio.

El Estado ha nacido de la fuerza militar, se ha desarrollado sirviéndose de la fuerza militar, y es en esta fuerza donde debe lógicamente apoyarse para mantener su poderío. Cualquiera que sea la forma que revista, el Estado no es otra cosa que la opresión organizada en beneficio de una minoría de privilegiados. El conflicto actual lo prueba de una manera sorprendente: todas las formas del Estado encuéntranse comprometidas en la guerra presente: el absolutismo con Rusia, el absolutismo mitigado de parlamentarismo con Alemania, el Estado dominando sobre pueblos de razas muy diferentes con Austria, el régimen democrático constitucional con Inglaterra, y el régimen democrático republicano con Francia.

Las desgracias de los pueblos — que por tanto estaban profundamente adheridos a la paz — ha sido la de haber tenido confianza ciega en el Estado con sus diplomáticos intrigantes, en la democracia y los partidos políticos, aún los de oposición, como el socialismo parlamentario, para evitar la guerra. Esta confianza ha sido intencionadamente traicionada y continúa siéndolo en tanto que los gobernantes con la ayuda de toda su prensa persuadan a sus pueblos respectivos de que se trata de una guerra de liberación.

Nosotros estamos resueltamente contra toda guerra y, en los países neutros, como Italia, donde los gobiernos pretenden arrojar nuevos pueblos a la hoguera de destrucción, nuestros compañeros se han opuesto, se oponen y se opondrán siempre a la lucha fratricida.

La misión de los anarquistas, cualquiera que sea el lugar y posición que ocupen en la tragedia actual, es la de continuar proclamando que no hay más que una guerra de liberación; la que en todos los países hacen los oprimidos contra los opresores, los explotados contra los explotadores. Nuestra misión es la de llevar a los esclavos a la revuelta contra sus amos.

La propaganda y la acción anarquista debe dirigirse con preferencia a debilitár y desintegrar los diversos Estados, a cultivar el espíritu de rebeldía y a desarrollar el descontento en los pueblos y los ejércitos.

A los soldados de todos los países que combaten por la justicia y por la libertad, debemos explicarles como su heroísmo y su valor no servirán más que para perpetuar el odio, la tiranía y la miseria.

A los obreros de las ciudades debemos recordarles que el fusil que hoy empuñan sirvió otras veces para fusilarlos en ocasiones de huelga y de legítima revuelta, y que una vez la guerra concluída se volverá contra ellos para obligarlos a sufrir la explotación patronal.

A los campesinos, mostrarles que después de la guerra se verán forzados a encorvarse otra vez bajo el yugo para labrar las tierras de sus señores y alimentar a los ricos.

A todos los parias, que no deben soltar sus fusiles sin haber ajustado cuentas con sus opresores y tomado de los campos y las fábricas.

A las madres, compañeras y doncellas, víctimas de la miseria en exceso y de las privaciones, decirles quienes son los verdaderos responsables de sus dolores y del asesinato de sus padres, hijos y maridos.

Nosotros debemos aprovechar todos los movimientos de revuelta, todos los descontentos para fomentar la insurrección, para organizar la revolución, de la cual esperamos el fin de todas las iniquidades sociales.

Que no haya ningún desaliento, aun ante una calamidad como la guerra actual!

En períodos tan agitados en los cuales millares de hombres sacrifican su vida por una idea es cuando se hace necesario que nosotros mostrémos a esos hombres la generosidad, la grandeza y la belleza del ideal anarquista; la justicia social realizada por la organización libre de los productores; la guerra y el militarismo suprimidos para siempre; la libertad entera conquistada por la destrucción del Estado y de sus organismos de coerción.

Viva la Anarquía!

Firmas: Leonard D. Abbott, Alexander Berkman, L. Bertoni, L. Bersani, G. Bernard, A. Bernardo, G. Barrett, E. Boudot, A. Calzitta, Joseph J. Cohen, Henry Combes, Nestor Ciecle van Diepen, F. W. Dunn, Ch. Frigerio, Emma Goldman, V. García, Hippolyte Havel, T. H. Keell, Harry Kelly, J. Lemaire, E. Malatesta, R. Marquez, F. Domela Nieuwenhuis, Noel Paravich, E. Recchioni, G. Rijnders, I. Rochtchine, A. Savioli, A. Schapiro, William Shatoff, V. I. C. Schermerhorn, C. Trombetti, P. Vallina, G. Vignati, L. G. Woolf, S. Yanovsky.

No avanzar en revolución, significa retroceder.—A. Lorenzo.

ACTUALIDAD

El enjuague

(El aparecido y la fiesta turbada)

¿Verdad que íbamos lo más bien, olvidados de los viejos principios, que concertábamos maravillosamente con el sindicalismo, y que estábamos en vías de hacer con este un pan como unas tortas? ¿Verdad que, horneado y todo, el pancito estaba ya en nuestra mesa,, y de antemano nos regocijábamos del atracón que nos daríamos con él: esta tajadita para ti, aparcero sindicalista; esta miga, esta cortecita para mí?... Sí, la cosa se había arreglado como por rieles, desde el principio marchó sobre carriles. ¿Había un arreglo más hermoso, una cosa más simple y más sencilla? Todas las disposiciones estaban tomadas, toda entrada o salida, rigurosamente consultada, controlada, y por fin permitida, si había la seguridad de no dejar pasar a un intruso... Pero alguien turbó la fiesta. No era de los vivos. ¿Quién era entonces? ¡Un aparecido! Un aparecdio que venía a reclamar el respeto que le era debido: el Comunismo; un aparecido que vino y, no bien vino, se puso a gritar a los que tenían las manos en el pan: «¿Y de mí, qué hacéis? ¿A mí, qué me dejáis?»... ¡Desbaratada la fiesta! ¡Diablo de aparecido, a quien creíamos bien muerto y enterrado bajo siete piés de tierra! ¿Verdad que quisiéramos guillotinarlo, enviarlo a su sombra otra vez, y en seguida, ya tranquilizados, ponerle las manos al pan: esta tajadita para tí, aparcero; esta miga, esta cortecita para mí? ¡Lo que es haberse olvidado, dar a una cosa por muerta!

—

Los enjuaguistas, no bien sorprendidos y descubiertos, dijeron, no tuvieron otra cosa que decir, que lo hacían por la «unión obrera»... Es lo que han repetido después tartamudeando y lo repetirán siempre... ¡Lenguaje más sindicalista! Sí, sí: indudablemente hacían unión obrera, y no sólo unión obrera, sino complotación con muchos anarquistas, para quitar el comunismo, para quitar muchas otras cosas... ¡Si hubiera sido para agregar algo! Vaya por lo de unión obrera, pero no para quitar el comunismo, no para quitar nada...

—

¡La contraprueba! La Confederación no tenía el Comunismo, era más sindicalista que el arroz: la Confederación no agrupó a los obreros, la Confederación se vino a la Federación... ¡Contraprueba del sindicalismo y de todas las razones del IX Congreso!

Reflexionen los obreros...

***

Portugal

Pimenta do Castro — este nombre suena a plato de restaurants — ha metido a Portugal en un callejón cerrado: la dictadura. Los anarquistas, que son los más directamente batidos por este estado de cosas, empiezan a abrirse paso a bombas de dinamita. Los diarios traen la noticia de unas cuantas explosiones en las iglesias de Coimbra, en el palacio arzobispal de Oporto y en Lisboa.

Desde que se hizo república, este país se viene agitando, loco, entre estos dos polos: los conservadores y los compañeros nuestros. Ajusticiado el Rey Cerdo, a trabuco naranjero, — antes lo había ajusticiado Guerra Junqueiro con las flechas de sus versos — el nuevo gobierno, republicano y burgués, se declaró dictador con Bernardino Machado. Fué una «razzia» sistemática, tenaz, que metió a los anarquistas en un callejón cerrado, como ahora. Pero volvieron a flote a fuerza de acción y serenidad; volvieron con sus periódicos, sus centros, sus conferencias, con todo. Entonces estalló la asonada monarquista que encabezaba Paiva Couceiro. El gobierno se corrió a la otra verada a batirlos. Y los batió. Luego a Machado le sustituyó Arriaga. Como al otro, a éste, le fué corto el tiempo para sofocar las insurrecciones. Y después de Arriaga, Costa, que tuvo el mismo programa que cumplir. Y ahora Pimenta do Castro... En fin: la república anda allí como pelota de foot ball. Parece un juego de chicos... Y es la agonía de un sistema, el choque entre dos potencias, el pasado y el futuro, por la conquista del pueblo. ¡Portugal!

A LA OBRA

Por la F. O. R. A. -- Por nuestra finalidad

Decíamos ayer: Los anarquistas, al aceptar en el congreso la eliminación del comunismo anárquico, se suicidaban ellos y mataban la Federación. Hoy nos ratificamos.

Si el comunismo anárquico, al frente de la Federación, es un obstáculo para la unificación obrera, un factor disolvente para el proletariado, convengamos entonces que en su seno no podemos tener acción los anarquistas. Si esa declaración ideológica, que es manifestación nuestra, afirmación anarquista, es el obstáculo para la unidad proletaria, es preciso confesar que somos nosotros, los comunistas anárquicos, los que estamos de más en la Federación. Si la declaración del comunismo anárquico, fué precisa para presentar al proletariado nuestra síntesis filosófica, y ella es causa que separa, divide e impide que a nuestro campo afluyan las energías de esa masa; que para atraerla es preciso hacer abstracción de nuestros principios, y anular nuestra declaración, es que la acción anárquista no cabe en ella; que es preciso que no exista, porque cuando quiera manifestarse, provocará la desorganización proletaria. Luego al anular la declaración del comunismo anárquico, de hecho, nos eliminamos como anarquistas. Nuestra obra, en su seno, no podrá traspasar los dinteles de una acción sindical.

Y matan a la Federación, porque justamente el frontispicio fué su bandera de combate. Su razón de ser, para nosotros los anarquistas, fué dera de combate. Su razón de ser vía de paso orientador de las energías proletarias. Los congresales del IX congreso, no han opinado así. Han creído conveniente, para unificar nuestras fuerzas, y contar con la cooperación de una minoría de gremios, sacrificar nuestros principios y destruir la Federación como institución obrera anarquista.

Contra este craso error, es preciso reaccionar, compañeros.

Continuar la Federación en el lastimoso estado que la han dejado los del IX Congreso, es hacerla batir en el vacío. Es hacerla luchar sin norte y sin guía, sin finaliadd y sin brújula.

La desorganización — o mejor dicho — la probable no unificación de los organismos obreros, que ha sido el fantasma que los arredró en el congreso, será el mismo fantasma que impedirá nuestra nota anarquista en el seno de las organizaciones. Si en él hemos hecho dar un paso atrás a la federación, por el temor que las organizaciones sindicalistas se retiraran de ella mañana evitaremos el choque por el temor a que nos dejen.

¿Que se ha buscado una forma de evitar el roce y que cada cual tenga libertad de pensar? ¿Acaso la declaración del comunismo anárquico, obliga a quien no lo sea, a propagarle y difundirle? ¿Acaso obligábamos los anarquistas, a que ellos — los sindicalistas — se preocuparan por algo más que por las ilusorias ventajas del momento? ¿Cómo podéis creer, anarquistas de la Federación, que con los que hemos de compartir nuestras luchas, nuestros triunfos y nuestras derrotas; con los que hemos de coordinar nuestros pensamientos para emprender las campañas futuras no hemos de rozar nuestro pensamiento y han de chocar nuestras opiniones? Una unión en esta forma, es ficticia, es irreal. Una unificación hecha por complacencia de los anarquistas, y aceptada por los sindicalistas, obligados por las derrotas sufridas en sus campañas anteriores, no tiene más duración que las que quiera darle esa complacencia nuestra y la conformidad de ellos.

Pero cuando nuestra conciencia anarquista pregunte nuestra razón de ser en la organización, desaparecerá esa unión por falta de base que la garantice. Y lo mismo por los sindicalistas al comprender que para lle-

gar a la organización que anhelan, sobra nuestra presencia anarquista.

¿Y para arribar a esto, es para lo que los anarquistas han asestado a la Federación esta puñalada de muerte? ¿Y para evitar hoy, lo que es fatal mañana, es para lo que los congresales nos han inferido el ultraje de arrebatarnos finalidad a nuestra organización?

¿Que eliminar el frontispicio no coarta nuestra libertad de pensar? ¿Qué? ¿Acaso querrían también crear un segundo estado en una organización obrera?

Sobre esto, nos explayaremos mañana.

F. R. Canosa.

El homenaje de ayer a Bélgica

Ayer toda la ciudad apareció embanderada. Pero no se crea que eso obedecía a ser ayer fiesta patria. No. La ciudad apareció embanderada porque era el día onomástico del rey de Bélgica. Y la ciudad de Buenos Aires, festejando con banderas esa fecha, quiso rendir así un tributo de cariño y admiración al desgraciado pueblo belga.

Ese flamear de banderas para prestar homenaje a un pueblo, nos parece soberanamente ridículo. El pueblo belga, el verdadero pueblo belga, no es de los que pueden admirarse y compadecerse con atributos y exteriorizaciones de trapos más o menos pintados. Esos sentimientos de admiración y cariño, para ser buenos, para ser sinceros, han de salir de lo más hondo del corazón y de la conciencia. Y ambos sentimientos, por consiguiente, son demasiado grandes para dejarse interpretar por una volandera tela de colores que nada dice ni nada emociona, y que más parece símbolo de alegría que de tristeza.

Luego, además, no era el día de ayer el más indicado para semejante homenaje. El onomástico de un rey no significa absolutamente nada en la vida de un pueblo. Las almas grandes, que miden a todos los hombres por el mismo rasero, dan igual importancia a un rey que a un basurero. Y el derecho, señor del mundo, también lo preconiza así.

Las ligas burguesas

Los burgueses se han propuesto hacer felices a los proletarios. Y como para eso no basta la explotación de que los hacen víctimas en todos los terrenos, han inventado las ligas, las que también sirven para regocijos de burgueses sentimentales y desocupados que no saben como hacer para darse bombo.

Existe una liga contra la tuberculosis. Los filantrópicos señores que la componen se agitan, se desdoblan, se hacen en cuatro para combatir a la funesta plaga. Y dan conferencias, generalmente a las sillas vacías, y escriben memorias, folletos y artículos de diario que nadie lee. Recomiendan a los pobres que se abstengan de tomar bebidas alcohólicas, que sigan un régimen alimenticio racional a base de comida sana y abundante, que vivan en habitaciones limpias, sanas y bien ventiladas, que no se cansen mucho y que nunca se olviden de poner en práctica los dictados de la higiene. Sabios consejos son éstos, pero los proletarios los desestiman. El pobre es ignorante y testarudo, y se obstina en trabajar más de lo que sus fuerzas le permiten y en locales antihigiénicos, sigue comiendo mal y habitando en habitaciones que más parecen cubiles de fieras, habiendo como los hay tantos palacios deshabitados o casi. Y claro, por causa de esa testarudez de los pobres, los antituberculosos se afanan inútilmente y la tuberculosis hace cada día mayores estragos. Hay quienes dicen que de nada sirven los escritos ni las conferencias, que para luchar eficazmente contra la tuberculosis es necesario acabar con la miseria y la opresión, expropiar a los zánganos y asegurar a todos los humanos condiciones de vida verdaderamente humanas; cosa que no harán nunca los antituberculosos, que como burgueses que son, tienen la culpa de la plaga que dicen combatir. Pero los que tal dicen son unos locos anarquistas; y la gente seria no alterna con ellos ni les hace caso.

Hay otra liga que mete mucha bulla y mantiene vivo el buen humor de los que viven en la holganza: es la liga por el impuesto único. Los malignos, los eternos murmuradores y criticones imposibles de conformar dicen: — Si la liga fuera contra todos los impuestos... entonces todavía... Pero habiendo impuestos, sea uno o sean varios, siempre nos sacan el jugo lo mismo. — Pero los que dicen eso se olvidan de que si a uno lo han de despojar de todos modos es mejor que lo hagan de una vez: así siquiera con un solo susto se libra de muchos sustos y molestias. En cambio es mucho peor cuando el pobre viajero que atraviesa por un bosque sombrío se topa primero con quien le gusta la moneda, después con quien le quita el sombrero, luego con otro ladrón que se le [illegible] alza con el saco y así sucesivamente hasta dejarlo vestido tan solo de moretones y cardenales. Mejor fuera entregarlo todo de una vez. Pero desgraciadamente no es posible eso porque los ladrones del bosque son muchos y todos quieren su parte; y aunque el impuesto único sería una gran ventaja para el contribuyente, la liga por el impuesto único nunca conseguiría ver realizado su programa. Porque con el impuesto único muchos empleados e inspectores quedarían cesantes, y eso sería un desastre... para ellos. Porque ¿en qué se ocuparían tantos atorrantes de levita como hay que se pasan los días embromando a algún pobre y sus noches en los prostíbulos y en los garitos? Y esas son gentes bien, son puntales de la situación, y cuidadito con olvidarlos.

Hay además otras muchas ligas burguesas. Existe la liga pro honradez de las perras viejas, la liga de protección mutua entre los quebrados fraudulentos, la liga auxiliadora de los viejos verdes, en fin, los que es ligas no faltan, las hay para todos los usos y los gustos, de todas las formas, de todos los tamaños y de todos los colores. Pero hay quien me observa que falta una: la liga contra la miseria. Y esto en verdad revela un lamentable olvido. Quiere esto decir que de todo se han acordado menos de lo más importante. Pero de todos modos sería lo mismo. ¡Desde que está probado que las ligas no sirven para nada! Es decir, no todas las ligas son inútiles: las ligas les rinden a las mujeres muy buenos servicios impidiendo que se les caigan las medias. Quedamos, pues, con que esas ligas, las ligas que usan las mujeres, son las únicas ligas burguesas que sirven de algo. Las demás si para algo sirven es para estorbo y obstentación de nulidades. Y entonces ¡vivan las ligas!

Pipeta.

Una advertencia

A los que piensan que no debe haber comunismo: Les invitamos a ir a renegar a otra parte; si se renegaron antes, peor que peor. "La Protesta" no presidirá la negación; no abandonará a uno solo que sea, que afirme el anarquismo: si uno queda, a ese uno lo afirmará. "La Protesta" es anarquista!

A los compañeros

Debo explicar mi retirada de la redacción de «La Protesta», para no dar lugar a torcidas interpretaciones.

Hace varios meses que yo tenía deseos de irme; por lo tanto, el asunto del Congreso de la F. O. R. A., nada ha influído en mi decisión.

Por la orientación de mi pensamiento, por la particularidad de mis ideas, yo siempre he creído que mi puesto no era «La Protesta»; acostumbrado como estoy a reflexionar los menores hechos de la vida, a exponer mis ideas antes que entregarme a la propaganda ciega de una fórmula o de un ideal, sabía que no saldría adelante, que no haría la propaganda rectilínea, unilateral, que acostumbra a hacer la mayoría de los anarquistas. Yo no sirvo más que para escribir lo que pienso; y escribiré lo que pienso hasta que muera.

Quiero ser sincero y honrado.

Con lo dicho, nadie supondrá que me voy del diario peleado o enojado; no. El Congreso de la F. O. R. A., no constituye para mí motivo serio de pelea; al respecto, ya he dado mi opinión.

Ahora, sólo una cosa me resta que decir a los compañeros: a trabajar todos por la anarquía, cada uno como sepa, como pueda o como quiera.

Ricard.

Creadores

Los anarquistas lo somos. De la insignificancia de nuestras vidas, de las más obscuras napas, hemos sacado a la luz, un mundo nuevo de ensueño. Hemos trabajado abajo, con una fe también nueva, para gentes ¡ay! que no alcanzaremos. Y esto es crear, en el más bello concepto: entregar la creación, darla, verterla como agua o árbol de frutas. Somos creadores.

Nadie nos podrá acusar de reservarnos para el trabajo, para el ennoblecimiento, o para el sacrificio. Sin embargo todo es poco; nuestros dones o se pierden o no se respetan. Trabajados en la médula, roídos por el ambiente, actuales, del todo actuales, los hombres, no se cuidan de imprimir un solo sueño en sus vidas....

Tristeza? Descorazonamiento? No, señor, no. Insistir en nuestros sueños, soñar como nunca se ha soñado, ser cada día más pródigos, más líricos, más futuristas!

Esto es crear, en el más bello concepto; darse, entregarse, como agua o árbol de frutas. Somos creadores.

Vergonzosa transigencia

He estado leyendo todas las contestaciones hechas a la encuesta abierta por «La Protesta» referente a los temas discutibles del Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina. No es de extrañar la actitud de aquellos que no son más que puros sindicalistas, los cuales siempre nos han estorbado; pero que anarquistas viejos y convencidos se hayan dejado arrastrar como masas amorfas y volubles, esto no tiene esplicación alguna. Parece que una cobarde confabulación entre sindicalistas y anarquistas haya ocasionado una tan vergonzosa unión, haciendo claudicar sin asco y repugnancia a los que prometían cierta entereza filosófica.

Acomodaticios los anarquistas, que en vez de llevar a todas partes nuestros principios de propagandistas, que con valentía y costo de vidas hemos hecho triunfar otrora, cooperan en la obra antianárquica de matizar de un pálido amarilloso aquello que debiera ser pronunciadamente rojo.

Claudicantes los anarquistas en su transigencia al cobardemente eliminar del sindicato de trabajadores las practicables verdades del comunismo anarquista.

No nos enamoramos de las palabras; pero sí defendemos determinadas filosofías.

Así como en el frontispicio de la internacional de los trabajadores, al entrar, al subir a derecha e izquierda, arriba y abajo resaltaban las afirmaciones e imperativo de «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y «Trabajadores de todo el mundo, uníos», de igual modo el rótulo al cual no se le quiere dar valor alguno ha de ser leído y releído, y archireleído en la nueva internacional de los trabajadores: si es que hay el pequeño o grande interés de estremecer las columnas del régimen imperante.

No es una simple afirmación o negación la que sugiere «La Protesta» con su encuesta; es la negación o afirmación de toda una filosofía a la cual no basta contestar con un mohín de cabeza.

No afirmo maldad o perfidia en los compañeros que contestaron desfavorablemente a nuestros ideales; pero sí es malévola y pérfida la transigencia que estos compañeros emitieron en sus contestaciones antianarquistas. La gran cantidad de anarquistas que no han querido definir el sindicalismo de un punto anarquista, verán muy pronto que él, el sindicalismo, será religioso o político, legalitario o retrogado, pero conservador siempre.

Cíteseme un sindicato del mundo que, habiendo llegado a un relativo desarrollo no tenga su doctrina predominante; o religiosa, o socialista, o anarquista, etc.

Se afirmó en el Congreso de la F. O. R. Argentina, que el comunismo es futurista y que el sindicalismo sólo concreta sus luchas al presente mejoramiento de los trabajadores. Esta afirmación esencialmente sindicalista y por ende genuinamente de estómago, es muy cuerda. Pero al error de que el comunismo es futurista no se le puede dar ese valor que los sindicalistas dan a la palabra «futurismo».

No quisiera enfrascarme en hacer la definición de lo que es el comunismo que nosotros preveemos, puesto que no es este el punto de partida, pero niego rotundamente que se le pueda dar a nuestra manera de vivir ese sentido tan abstracto que los sindicalistas pretenden.

La sociedad en que vivimos, que tiene muy poco de anarquista según el lato sentido de esta palabra, tiende con su misma legislatura, aunque ésta es la antítesis de nuestra filosofía, hacia el comunismo de las cosas. ¿Quién duda que la luz de las plazuelas, el agua, los escaños, cierta música y multitud de cosas públicas tienden a exigir de las demás producciones la verdadera socialización del consumo, puesto que sociable es la producción y necesidades? Y si una fuerza proletaria amenazando con su potencialidad de sindicato, exige el consumo general del general producto, y como el agua donde beben todos, el asiento público donde todos pueden descansar, los puentes por donde todos pasan sin pagar tributo a nadie, ¿por qué — pregunto — si esa fuerza sindicalista se hace grande y nerviosa no puede pedir que, como el agua, como los jardines, los puentes y la luz que todos disfrutamos en un comunismo relativo, haga carne para todos los que producen carne, pan para todos los que producen pan, y todo eso que producimos todos y que todos sentimos las mismas necesidades de consumir? ¿Por qué todo esto no ha de ser conseguido por ese sindicalismo que no quiere la propiedad colectiva? ¿Por qué se le quiere dar a esto un valor tan abstracto y no un valor positivamente practicabilísimo?

No somos amigos de las libertades escritas, pero creemos que escribiéndolas serán leídas y aprendidas.

No somos tiranos del pensamiento, pero imponer la libertad no es hacer esclavos.

No queremos torturar las embotadas conciencias, pero, si enseñar la libertad es esclavizar, la libertad es mentira. Por eso, libertades escritas para que ellas sean aprendidas. Tiranizadores de la esclavitud imponiendo las libertades. Machos que no negamos nuestro sexo, he ahí lo que debemos ser para no caer en la vergonzosa apostasía o en la andrógina volubilidad del pensamiento.

Teófilo Dúctil

Reseña Telegráfica

LA ESCASEZ DE PAN EN VIENA

Londres. — Por despachos de Amsterdam se tiene conocimiento de que el domingo se empezará a poner en circulación en Viena la emisión de bonos de pan.

LA ACCION DE LOS TERRORISTAS PORTUGUESES.

Madrid. — Se agrava más la situación creada en la república portuguesa por el régimen dictatorial que ha implantado el jefe del gobierno, general Pimenta de Castro.

Las noticias recibidas de Portugal, dan cuenta de que los terroristas comienzan a sembrar la alarma, colocando bombas en los edificios públicos y principalmente en los templos.

De Coimbra anuncian que en la puerta de una iglesia estalló una bomba, causando grandes destrozos.

En Oporto hizo explosión otra bomba que había sido colocada por los terroristas en el zaguán del palacio episcopal.

ANARQUISTAS DETENIDOS

Madrid. — Habiéndose tenido noticias de que habían llegado a esta corte varios conocidos anarquistas y coincidiendo el viaje de esos elementos con la celebración de la jura de la bandera, acordáronse las medidas de rigor que habían de adoptarse para prevenir incidentes.

La policía en virtud de las órdenes impartidas por la superioridad, ha practicado hoy numerosos registros domiciliarios, incautándose de armas y deteniendo a siete anarquistas, cuya presencia en Madrid provocó sospechas.

En todas las calles que ha de recorrer el monarca, se ejercerá un servicio especial de vigilancia.

EL HAMBRE EN ESPAÑA

Madrid. — Las noticias que se reciben de Huesca son muy graves. Reflejan que la situación allí se ha agravado considerablemente, a causa de la enorme carestía de los artículos de subsistencia.

La carne se vende a tres pesetas el kilo y el pan a 51 céntimos.

De San Sebastián comunican que hoy se reunieron los miembros de la asamblea de subsistencias con objeto de aunar los esfuerzos de dicho organismo en la resolución del problema de la carestía de la vida.

En esta reunión se acordó instalar panaderías para vender el pan a precios más baratos que los fabricantes con objeto de contener el alza.

Hoy se dió principio al reparto de trigo norteamericano a los sindicatos de agricultores.

CONTRA LA GUERRA

Roma. — Las agrupaciones obreras de esta capital organizan un gran mitin contra la guerra que se realizará el próximo domingo. Entre las personalidades designadas para hacer uso de la palabra, figura el periodista profesor Benito Mussolini.

Se anuncia que también en Nápoles, Florencia, Palermo y otras numerosas ciudades se efectuarán en el día indicado, manifestaciones idénticas.

LAS SUBSISTENCIAS

Roma. — Noticias de las diversas regiones de la península informan que las distribuciones de trigo se hacen ordenadamente. Se opina que los «consorcios» deberán llenar esa función hasta que se realice la próxima cosecha.

FALTA DE BRAZOS

Santiago de Chile. — Las oficinas salitreras comienzan a quejarse de la falta de brazos debido a que al declararse la paralización, miles de obreros fueron traídos al sur temiendo las aglomeraciones de gente sin trabajo.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

Afirmación

Hacía falta, no sólo el gesto heroico, sino que la palabra orientadora. Y ese gesto, y esa palabra ha venido, al fin, en «La Protesta», como un chorro de agua vivificante. A venido a salvar la idea, en estos momentos de ofuscamientos, de cobardías, de incongruencias.

«La Protesta», digámoslo sin ambages, no estuvo ni con mucho, a la altura de las circunstancias, en ocasión del IX Congreso de la Federación.

«La Protesta», antes que nada y por sobre todas las cosas, es un diario anarquista. Anarquistas han sido los que lo crearon, los que lo mantuvieron incólume a través de todas las reacciones, de dentro y de fuera; anarquistas son los que le han dado vida, con su sangre, con su cerebro, con su libertad. Y, como diario anarquista debió, como en otras ocasiones, asumir una actitud perfectamente definida, en vísperas del IX Congreso de la Federación: antes que obrerísta, antes que gregarista, «La Protesta» debió manifestarse con el amplio, sereno y acertado criterio libertario que la distinguió siempre, colocándola, francamente revolucionaria, perfectamente definida y orientadora, en las primeras filas, dando y recibiendo los primeros golpes.

No pretendo culpar a nadie, no quiero hacer cargos a nadie; lo que sé es que los anarquistas de esta región deben reaccionar contra la tendencia netamente conservadora, magüer los calificativos que se vienen infiltrando en todos los organismos revolucionarios, de un tiempo a esta parte, desde la Federación a «La Protesta».

«La Protesta» dió la primer nota disonante con el ideal anarquista al no iniciar una campaña de orientación y de afirmación, días antes del Congreso de la Federación. La Federación dió la segunda, estupenda, inconcebible nota disonante, con el ideal anarquista, al borrar, mediante una votación imbécil, el comunismo anárquico, como simple recomendación.

Pero, dejémonos de quejas.

No creo en la mala voluntad, ni en la cobardía de los compañeros que han estado o están en «La Protesta» u en los que, sin saber lo que hacían, votaron en el congreso por la eliminación del comunismo anárquico. Pero, creo que es tiempo de que los anarquistas de este país tomen una resolución definitiva, con respecto a la Federación y a «La Protesta».

O somos anarquistas y por lo tanto ponemos nuestros organismos de combate absolutamente definidos, con una orientación clara y concreta, o nos metemos entre el maremugnum de los confusionistas sindicaloides, propiciando la más capciosa, sorda y traidora reacción conservadora que hasta ahora se haya manifestado.

Hacía falta el gesto heroico y la palabra orientadora.

Pacheco, Antillí y demás: con ustedes están y estarán los que no han pasado sobre los libros y sobre 15 años de lucha, como una débil ráfaga de hambre, de odios incongruentes y de lirismos decadentes. Con ustedes están y estarán los anarquistas de conciencia, de convicción arraigada.

La Federación y «La Protesta» han de continuar siendo anarquistas comunistas o, de lo contrario: ¡mueran la Federación y «La Protesta»!

Florencio González

Chacabuco.

Liga de inquilinos

Nueva Pompeya

Este comité cita a todos los miembros del comité central y de todos los sub comités a la reunión que tendrá lugar el jueves 8 en el local de la calle Australia 1837 a las 8 y media p. m. Se cita principalmente al secretario y al tesorero; habiendo asuntos importantes que tratar, esperamos que concurran todos.

Gran mitin de protesta

Contra la guerra

La agrupación anarquista «A prepararse», invita a todos los trabajadores alemanes, franceses, ingleses, austriacos, italianos y rusos en particular, y a todos los demás en general, al mitin de confraternidad y de protesta contra la barbarie guerrera, que esta agrupación ha organizado en la Plaza Constitución, el domingo 11 de abril a las 3.30 p. m.

Hermanos, trabajadores todos, no dejéis de concurrir al mitin. ¡¡Abajo la guerra! ¡Viva la Internacional!

Harán uso de la palabra los compañeros: Mansilla, Toranzo, Giribaldi y otros en varios idiomas.

Se pide a los compañeros de buena voluntad que quieran pegar carteles para el mitin del domingo, pasen a recogerlos hoy a cualquier hora, por California 1235 y Rincón 630.

Victorio M. Delfino

La gran conflagración en sí

(4)

(Continuación)

El eslavismo, no hace distinción de naciones, aunque estas sean «eventualmente» sus aliadas; es expansivo, agresivo y conquistador.

Inglaterra persigue otros fines: no creemos que haya ido a la guerra para defender la independencia de Bélgica: ése es su simpático pretexto. Fué simplemente para defender su hegemonía económica y de los mares en Europa; para sostener su posición de primera potencia. Y su aspiración podría formularse así: por la hegemonía del Imperio Británico.

Francia lucha por su existencia como nación. Podemos establecer que simultáneamente se unió la Revancha a su propia vida actual. Su postulado sería: por la integridad de la Francia o por la patria, simplemente.

No podemos colocar en igual situación que a las anteriores a la heroica nación belga, la que ha sido verdaderamente obligada a entrar en la guerra, como medio único de salvar su honor bien entendido, su civilización, su progreso y la obra sagrada de su trabajo al través de los siglos. Como campesina sencilla, frugal y recogida se encontraba en su labor cotidiana, cuando venir vió el avence inusitado de los bárbaros que sin respetar su sagrado santuario irrumpieron como dignos representantes de Atila y obligaron a sus hombres a abandonar el arado, el azadón y la pala, pará empuñar el mauser, la granada y el cañón y defender así su supremo derecho a la vida y al amor de sus hijos. No hay que olvidar que actualmente es el pueblo mártir de la Europa y su territorio, una vez más, el más cruento campo de batalla; pues las águilas del Centro establecieron allí su sanguinario campamento y también por allí pasaron como manada de elefantes sobre la preciosa siembra del derecho y la justicia. Pero los bárbaros, acostumbrados a violar los imanentes principios de la razón y la verdad, han recibido una grandiosa lección moral, la más grande que puede dar un pueblo en un momento augusto de su historia: en forma contundente y eficaz los estupradores del derecho moderno han comprendido que no hay pueblo pequeño en la humanidad cuando lleva incrustado en su cerebro los sagrados principios básicos de la justicia y el derecho y cuando su corazón late a los impulsos palpitantes y rítmicos del amor y el ideal. Y así, por ese admirable aliento moral, la pequeña Bélgica, la nación constituída más pequeña de la Europa y de las menores del mundo, ha podido desbaratar a fuerza de heroísmo más que espartano, el plan guerrero del más formidable imperio del globo, del imperio alemán.

Es que en Bélgica se ha luchado por la familia, el hogar y el trabajo que los imperialistas desbordados querían destruír en un momento satánico y demente. ¡Y que manera de luchar! Cada soldado fué un héroe, dirá la historia y su rey el digno jefe de ese ejército de héroes. Y la historia siendo justa, agregaría: esos hombres lucharon así porque llevaron a la pelea algo más que el instinto felino de las bestias, como los otros: llevaban la incontrastable fuerza moral de la razón; la poderosa convicción de que no luchaban por un mero interés comercial o político, sino por el solemne principio del respecto a la existencia humana, por la justicia de la causa, por el amor a la verdad y a la humanidad.

Al crimen general de la guerra, habrá que unir este otro, que ya es alevoso, de haber arrastrado a una nación pacífica, que no quería sacrificarse ni sacrificar a sus hijos, a la trágica brega del campo de batalla.

La forma «eventual» de la agrupación de las naciones es, pues, por una parte Turquía, Austria-Hungría y el Imperio Alemán; Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, las colonias británicas y Servia, por la otra. Conquista y expansión puede generalizar las aspiraciones del primer grupo; por la raza y el sostenimiento de sus actuales posiciones políticas y económicos, pueden ser las del segundo.

La lucha ha sido y tenía que ser formidable: es la Europa que se ha coaligado en presencia del enorme y amenazador poder teutónico. Y no hay que olvidar que Alemania repite la «prueba» al través de su historia, desde la destrucción de Roma a nuestros días. Debe recordarse que, solamente en el siglo XIX, la Prusia se preparó, deliberadamente, por tres veces consecutivas para la guerra. Hay que desconfiar y batallar contra estados de esa especie ¡porque «la nación que hace la industria de la guerra es una amenaza para Europa y un peligro para el mundo»...

Entre paréntesis, he de manifestar, respondiendo a las críticas que ha suscitado mi reciente libro sobre la Conflagración, que yo no defiendo a ninguna de las naciones en lucha; no he tenido ni me es posible tener simpatía, por lo menos en este estudio, por la nación A. o B. Para mí las naciones son factores de un mismo régimen; del régimen absorvente, despótico y feudal de la Europa contemporánea. Combato, pues, como único derecho del pacífico en esta tragedia, la organización política y diplomática de Europa y, sobre todo, el militarismo de cualquier nación que sea que por serlo será malo, pues, lo ataco sistemáticamente. Bastará para demostrar la razón de este ataque, la miseria, las expoliaciones, las desgracias que trae para el pueblo el militarismo europeo. Para poner de relieve ese cúmulo enorme de desgracia, he construído el siguiente elocuente sugestivo cuadro.

Se calcula que el total que gastan las naciones en guerra, en su conjunto, asciende a 305 millones de pesos por día; unos 1.000 millones por mes aproximadamente.

Lo que consume el militarismo europeo

Alemania, población 77.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 370 millones; efectivos militares, paz, 870.000; guerra, 4.500.000; escuadras, 315 b.; sueldos de soberanos, anual en curso legal, 3.698.260.

Inglaterra, población 46.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 370 millones; efectivos militares, paz, 230.000; guerra, 724.000; escuadras, 615 b.; sueldos de soberanos anual en curso legal, 2.526.000.

Francia, población 40.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 325 millones; efectivos militares, Paz, 230.000; guerra, 4.000.000; escuadra, 270 b.

Rusia, población 170.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 429 millones; efectivos militares, paz, 1.500.000; guerra, 5.400.000; escuadras, 98 b.; sueldos de soberanos anual en curso legal, 12.000.000.

Austria, población 51.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 240 millones; efectivos militares, paz, 400.000; guerra, 3.500.000; escuadras 120 b.; sueldos de soberanos anual en curso legal, 4.500.000.

Japón, población 45.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 170.000.000; efectivos militares, paz, 250.000; guerra, 1.200.000; escuadras, 215 b.

Italia, población 35.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 135.000.000; efectivos militares, paz, 300.000; guerra, 3.200.000; escuadras, 210 b.; sueldos de soberanos anual en curso legal 3.010.000.

Servia, población 4.200.000; efectivos militares, paz, 32.000; guerra, 400.000.

Montenegro, población 415.000; efectivos militares, paz, 15.000; guerra, 42.000.

Bélgica, población 7.500.000; efectivos militares, paz, 42.000; guerra, 400.000; sueldo de su soberano anual curso legal, 623.600.

Grecia, población 4.500.000; efectivos militares, paz, 25.000; guerra, 400.000; escuadras, 45 b.; sueldo de su soberano en curso legal, 260.000.

Dinamarca, población 3.150.000; presupuesto de guerra ordinario, 9.450.000; efectivos militares, paz, 14.000; guerra, 160.000; sueldo de su soberano anual en curso legal, 294.000.

Turquía, población 25.000.000; presupuesto de guerra ordinario, 24.000.000; efectivos militares, paz, 400.000; guerra, 700.000; sueldo de su soberano anual curso legal, 7.500.000.

Atacar esa terrible situación que en definitiva solo esquilma y mata al pueblo, me parece que es un simple derecho de legítima defensa.

4. EL ARTE FRENTE A LA CIENCIA DE LA GUERRA O SEA NAPOLEON Y MOLTKE.—Este parágrafo está destinado a mostrar algunas características esenciales de los ejércitos en lucha, que explicarán mucho del desarrollo de los combates y los hechos hasta el presente.

En tal sentido, agrupamos las fuerzas en lucha en dos partes inconfundibles: Alemania, por un lado; Francia y sus aliados por el otro.

Parécenos que las diferencias esenciales del sistema de lucha de ambas fuerzas, pueden reducirse a dos palabras: Alemania representa la «ciencia» y Francia el «arte» de la guerra. El primer sistema es la matemática en acción, puesta al servicio de un ejército y sus movimientos; la paciencia del cálculo; la medida, la fuerza del método, la organización rígida, la disciplina férrea; la previsión en el plán; la totalidad de la carga en el Estado Mayor; el cálculo a priori; la erección de la guerra en industria y la industria de la guerra; la profesión militar. La topografía del terreno, estudiado por pasos y centímetros; el ejército considerado como fuerza mecánica, que se mueve por millares por voluntad de «un» hombre como un cuadro indicador; las masas de hombres convertidas en tablero de ajedréz y el ajedréz en ciencia de la guerra.

El soldado «no vale nada», la dirección lo es todo, según este sistema. ¿Faltan generales o técnicos? no hay acción posible.

El «oficial» es el alma del ejército: el soldado no «comprende» los designios secretos y enigmáticos de tan infusa ciencia. El necesita el índice del general para marchar como una máquina o un sonámbulo; él, como el cuadro indicador, no se mueve solo y representa para el general uno de los botones que necesita apretar oportunamente para que funcione.

Por el Comunismo Anárquico

La Federación del V Congreso

Las sociedades

Un grupo numeroso de pintores, reunidos en asamblea, han resuelto publicar las siguientes declaraciones:

1º Desconocer en absoluto todas las resoluciones del IX Congreso de la F. O. R. A.

2º Mantener íntegro el pacto de Solidaridad y los acuerdos del V. Congreso.

Carpinteros y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 8 a. m., en nuestro local social Rincón 630, para tratar sobre el informe que nos darán nuestros delegados enviados al IX Congreso; más otros asuntos muy importantes. Esperamos que a este llamado concurriréis todos como un solo hombre. Vuestra presencia en estos momentos, es muy necesaria.

La Comisión.

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 2 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Juncal, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día:

1.º Lectura del acta anterior.

2.º Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A,

3.º Actitud a asumir ante la F. O. R. A.

4.º Asuntos varios.

Siendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada.

Esperando no falten,

Os saluda,

La Comisión.

Comite pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Se reune hoy a las 8 p. m., en el local de costumbre; queda invitado el compañero Santángelo.

El Secretario.

VIDA OBRERA

Unión Tapiceros

Comunica que ha trasladado la sede de su secretaría a la calle Bulnes 491, donde en lo sucesivo debe dirigirse toda corespondencia.

El Secretario.

Obreros electricistas

Se cita a la comisión administrativa y a los compañeros del gremio en general a la reunión que se celebrará el viernes 9 del corriente en el local de la calle Rincón 630 a las 8 p. m., para tratar lo siguiente:

Lectura de la correspondencia; Informe de la delegación al Congreso Obrero de la F. O. R. A,

Asuntos varios.

El Secretario.

Conductores de carros

Asamblea general del gremio Conductores de Carros.

Se invita a los compañeros a la asamblea que se efectuará en el local social, Australia 1837, el domingo 11 de abril a las 2 y media p. m., para tratar asuntos de mayor importancia.

La Comisión.

Obreros sastres

Los camaradas que se interesen por la sociedad, y quieran ayudar pecuniariamente con algo para la tirada de nuestro periódico «El Obrero Sastre», así como los que deseen donar libros para la biblioteca, pueden hacerlo en nuestra Secretaría Méjico 2070 (altos), a las horas de lectura de 8 y media a 10 p. m., en donde los que quieran instruirse, encontrarán libros en idioma castellano y hebreo, a disposición de los asociados.

Por la comisión,

El Secretario.

Obreros zapateros

Esta sociedad llama a los compañeros que quieran tomar parte en el cuadro filodramático que esta sociedad ha constituído, pasen por la Secretaría, Rincón 630 el lunes 12, a las 8 p. m. Además quedan invitados los camaradas músicos con instrumento, a tomar parte en el concierto el día de la función.

La Comisión.

Obreros escoberos

Esta sociedad realizará el domingo, 11 de abril de 1915, a las 8 a. m., en el local de la calle Laprida 329, asamblea ordinaria con el siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Balance; Correspondencia; Informe del delegado al Congreso Obrero; Conferencia por un delegado de la F. O. E. B.; Asuntos varios.

TEATROS

JUAN PODESTA. — Falleció el actor Juan Podestá, uno de los viejos intérpretes del teatro criollo.

NUEVO. — Hoy se estrenará en este teatro la comedia en tres actos «El supremo silencio», original de Luis Maisonave.

COLISEO. — Hoy se celebra el estreno de la opereta «Da mezzanotte al-l'una».

MAYO. — Ha entrado a formar parte del elenco de este teatro, la tonadillera Teresita Zazá.

NACIONAL. — Próximamente se reestrenará el drama histórico «Atahualpa», original de Nicolás Granada. Sigue representándose con éxito «El hijo de Agar» de Gónzalez Castillo.

MODERNO. — Hoy descanso de la compañía.

Notas Varias

Centro de E. S. de Belgrano

En vista de que continuamente llegan compañeros pidiendo libros a esta Biblioteca y muchos de ellos no podemos satisfacerlos porque parece que ciertos compañeros llevan los libros y no se acuerdan más de traerlos y no sabemos si es que quieren formar biblioteca en su casa o es que se olvidan que otros compañeros quieran leerlos también. Sería de preguntar a esos compañeros ¿qué hacen con los libros en su casa después que los han leído? ¿qué es lo que propagamos nosotros si no la instrucción? Pero parece que ciertos compañeros se creen que cuando ellos saben las cosas, aunque otros no las sepan, no importa; se pide a dichos compañeros que una vez leídos los libros, tengan a bien devolverlos para que otros los puedan leer.

El Bibliotecario.

Severino González.

Revista "Albor"

Esta publicación de propaganda libertaria tiende a desaparecer: Lo lamentamos de corazón; y lo lamentamos, porque como ya hemos dicho, ella venía abriéndose paso entre elementos ajenos hasta ayer a nuestros dieales de Amor y Libertad.

Pero no es culpa nuestra; el vil metal se ha interpuesto en nuestro camino; es, pues, cuestión pecuniaria la que nos obliga a suspender su publicación.

Por lo tanto, rogamos a nuestros tenedores de talonarios, tengan a bien pasar por esta redacción a rendir cuentas, para podernos poner al corriente con nuestros acreedores... y esperar épocas mejores para continuar la obra empezada. La obra de Amor, Igualdad y Fraternidad.

Por la agrupación «Albor».

Pierrina Micaela.

Nota. — Por un error involuntario, de imprenta, en el penúltimo número, hemos puesto en la novela del compañero Víctor Romano «continuará en el próximo número» cuando debió decir «Fin».

Fascio Revolucionario Italiano

El F. R. I., consecuente con su finalidad, ha decidido desarrollar una amplia propaganda a fin de contrarrestar los esfuerzos «guerra foudai» de la colonia italiana en el Plata, e impedir precisamente el éxito posible de las manifestaciones pro intervención, patrocinadas por quienes pretenden arrastrar a Italia en la horrible masacre europea.

El Secretario.

Personas buscadas

Se desea saber el paredero de Tomás Alonso Fernández, español. Le busca su hermano Manuel Alonso Fernández. Dirigirse: Almacén «El Castellano», de Blas Romero, Balcarce, F. C. S.

Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.

Marítimas

Entradas:

Ayer: inglés Kaduna, de Las Palmas, en lastre; italiano Italia, de Génova, con carga; italiano Príncipe di Udine, de Génova, con pasajeros y carga; inglés Trekieve, de La Plata, a cargar; argentino Ternero, de Paranaguá, con carga.

Hoy entrarán: inglés Demerara, de Liverpool, con pasajeros y carga.

Salidas:

Ayer: inglés Frank Parish, para Rosario, a cargar; chileno Gobernador Bories, para Bahía Blanca, a cargar; brasileño Borborema, para Natal, con carga; griego Ekaterini, para Palermo, con carga.

Hoy saldrán: inglés Araguaya, para Liverpool, con pasajeros y carga.

Vapor inglés Langholm, para Liverpool, con carga.

De los ríos:

Hoy entrará el vapor Formosa, de Asunción y escalas.

Correspondencia de Administraccion

San Cristóbal, J. A. — Recibimos 7.50 por suscripciones. Tomamos nota de sus indicaciones.

Kenny, A. B. — Id. 2.— por libros remitidos.

Patagones, E. D. L. — Id. 2.—: para libros 0.60 y pro «La Protesta» 1.40.

Mar del Plata, L. M. — 3.—: por libros remitidos 2.20 y pro «La Protesta» 0.80.

Coronel Suarez, J. B. — Id. 8.30: suscripciones 4.50, para varios 3.80. Fueron recibos; enviamos diario a la biblioteca.

Oliva, F. A. — Id. 0.45 para las fajas.

Salazar, C. N. — Id. 1.50 por suscripción; tiene pago el presente mes.

Maipú, G. G. — Id. 1.50 por suscripción del cte, mes. Enviamos el diario.

25 de Mayo, A. L. O. — Id. 5.—: por suscripciones 3.— y 2 para La E. Racionalista. Enviamos el diario a quien indica. Fué recibido.

Alfonso, I. C. — Id. 2.—: por suscripción 1.50 y 0.50 pro «La Protesta».

Rafaela, P. B. — Id. 3.— por meses de suscripción. Tiene pago abril y mayo.

Ingeniero Moneta, A. P. — Id. 2.— por suscripción 1.50 y librería 0.50.

Tosquita, F. C. N. — Id. 1.—: deuda anterior 0.50 y libros remitidos 0.50.

Los Pinos, J. F. — Id. 1.15 por folletos 0.96; queda a su favor 0.19.

Moldes, S. T. — Id. 1.—: por libros 0.24 a su favor 0.76.

Campana, L. D. G. — Id. 1.— para libro ;fué carta.

Bernasconi, D. M. — Id. 1.— por libros despachados.

Corral de Busto, J. S. — Id. 1.80 por libros que hemos despachado.

Ramallo, G. M. — Id. 3.— por suscripción 1.50 y 1 trimestre «La Antorcha» 1.50. Tomamos nota del cambio.

487. — Por suscripción hasta el 30 Abril 1.50 y 0.63 pro «La Protesta.»

Gualeguay, J. A. O. — Id. 4.10: por suscripción hasta mayo 3.— y lo restante por libros que hoy despachamos.

Santa Teresa, J. O. R. — Id. 2.—: suscripción de abril 1.50 y 0.50 para «La Antorcha».

J. B. Molina, P. L. — Id. 2— por libros que despachamos.

San Eduardo, V. U. — Id. 16.—: por suscripciones 9.— y lo restante para libros. Va carta.

Tucumán, N. N. — Id. 53.60 por suscriptores. Va carta.

V. Tuerto. — Id. 23.— por suscripciones. Va carta.

CORREO

Hay cartas para: Teófilo Dúctil, Florentino Giribaldi, B. V. Mansilla, Benacer Lozano, Enrique Suárez, Amigos del obrero, Mario David, Segismundo Ciuorello, Centro 1º de Mayo, Carmelo Bellini, German Esteban, F. Noguero, A. Domenech, Secretario Soc. Gráfica Bonaerense, Augusto Pellegrini, Sebastían Marotta.

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235 — U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquia, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aùn vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs. — **Suscripción mensual $ 1.50**

Wladimiro Korolenko (24)

El músico ciego

Por grande indiferencia que hubiese afectado hasta aquel momento solemne, vibraba el ciego en una excitación extrema. No recibía ya ninguna presión exterior, todas sus fibras vibraban de impaciencia por escuchar la sentencia del médico.

De pronto se levantó ante su vista interna la fila de fantasmas olvidados desde hacía tiempo.

Eran visiones que le rodeaban hasta revestir formas radiosas. Y las concepciones, en vano buscadas, se presentaban al fin; la bóveda de los cielos brillaba, un sol ardiente lucía en el horizonte, la estepa ondeaba a lo lejos con su suave fresco, las ramas de los pinos movíanse murmurando.

Estas visiones duraron apenas un segundo. Solo se fijó en su memoria la sensación del monstruoso huracán que aquellas habían determinado.

Todavía, dice él siempre, que en aquel instante fugaz, había visto, aunque fuera incapaz de reconstruir lo que había visto, y como lo había visto, y le pareciera imposible que él supiera exactamente y realmente si tenía vista.

Costaba trabajo hacerle entender la inadmisibilidad de semejante pretensión; él sostenía siempre con mayor vivacidad haber visto a su madre, a su mujer, a su hijo, al tío Máximo, en fin, al médico, y en torno de éstos el cielo y la tierra.

Su estática inmovilidad parecía singular a los presentes y todos se volvieron hacia él.

Pero quedáronse silenciosos, estupefactos al observar que el hombre apoyado en la ventana aparecía ser no como el que ellos conocían tan bien, sino como otro ser; casi un extraño conjunto de un misterio indescifrable.

Y durante algunos minutos permaneció ensimismado en aquel misterio, que le dejó después la inmensa alegría de haber visto una vez en su vida.

Era posible que las impresiones luminosas penetrasen por el cerebro, en el estado inconsciente, por vías indirectas; se hubiesen despertado y condensado bajo el golpe de aquella emoción enorme.

Y así había podido surgir ante sus ojos del cielo azul, el sol esplendente, el límpido río a orillas del cual había él vivido tanto, y llorado con tanta frecuencia cuando era niño.

Y las colinas, de cuyas laderas bajaban los campesinos cantando las viejas canciones, se perfilaban al lado de los valles, las matas de juncos donde Jokhim había cortado en un tiempo su «donka», y todo el paisaje se había inundado de la espléndida luz del sol, de aquel sol hacia el que se habían vuelto las miradas de tantas generaciones de antepasados.

Como lo había dicho el tío Máximo, colores y sostenidos se habían iniciado en la lejana profundidad del cerebro, simbolizando por un momento las mismas manifestaciones de la alegría y del dolor.

Pedro estrechó alegremente la mano de su madre y del tío Máximo.

—¿Qué te pasa? — le preguntó su madre inquieta. — ¿Te acuerdas? ¿Puedes acordarte?

El ciego suspiró profundamente.

—No,—contestó con esfuerzo. — No me acuerdo de nada; porque te lo he dado todo... todo a él.. a ese niño

Vaciló y luego cayó sin sentido.

Y su fisonomía pálida conservaba la expresión de inmensa felicidad.

III

Es la gran feria de Kiew.

Una muchedumbre alborozada se apiña en la sala principal del palacio del Ayuntamiento.

Aquella acudió para oir a un músico original, un ciego.

El concierto, dado con un fin filantrópico, había sido organizado por un pariente de dicho ciego, un viejo inválido.

Un silencio profundo reinó rápidamente cuando se presentó un joven guapísimo, con grandes ojos y semblante pálido.

Nadie lo hubiera tomado por un ciego si sus ojos no hubieran llamado la atención por su fijeza inquietante y si no hubiese sido acompañado a su puesto por una señora joven.

El público de la Rusia meridional es entusiasta de sus antiguas canciones. Esta vez estaba compuesto de elementos muy variados.

Pero desde los primeros acordes el auditorio quedó conquistado por completo.

Cuando el músico acabó, una explosión de entusiasmo, en que había más aclamaciones que palmadas, hizo retemblar la sala.

El ciego inclinó la cabeza y parecía que escuchase con curiosidad aquel tumulto desconocido.

Sus manos se pusieron nuevamente sobre las teclas y al momento hicieron todos un religioso silencio.

Máximo entró en aquel momento.

Lanzó una mirada sobre aquel público que miraba ansiosamente al ciego.

Temía que a la inspiración generosa sucediese en su alumno el recuerdo doloroso que había entristecido toda su infancia y toda su adolescencia.

Pero aquella llaga ya no sangraba; no había, ciertamente de abrirse más.

La sonoridad se desenvolvía cada vez más potente tocando al corazón de la multitud que deliraba de emoción.

Máximo reconoció la piadosa petición oída en una fría jornada de otoño: «Ayudad a los ciegos en nombre de Cristo».

Y sus ojos se llenaron de lágrimas y la mitad del público lloraba también.

Y cuando sonó la nota suprema, todos sintieron un extremecimiento que recorrió en un soplo de inmenso dolor. Y la nota se había ya perdido cuando la multitud escuchaba todavía, silenciosa e inmóvil, como herida por aquel rayo de cruel realidad.

—Seguramente, — murmuró Máximo, —seguramente ha visto, por fin el sufrimiento de la muchedumbre miserable, la ha cogido, la ha hecho suya y de este modo, ha podido recordarla a este público de infieles.

Y el viejo garibaldino bajó su blanca cabeza.

La obra estaba completa. Había creado un hombre fuerte.

No había vivido en vano.

Bastaba mirar a aquel público delirante para convencerse de ello.

Y he aquí como debutó el músico ciego.

Fin

Secretarías de las Sociedades

Adheridas á la F. O. R. A.

OLAVARRIA 363 (Boca)

Federación Obrera L. Bonaerense.
Federación O. Marítima.

AUSTRALIA 1837 (BARRACAS)

S. Conductores de Carros (Central).
Obreros Tabaqueros y Anexos.
Pintores Unidos.

MEJICO 2070. (U. T. 1595)

Unión Chauffeurs.
Federación Obrera Ferrocarrilera.
Obreros Ebanistas y Anexos.
Idem Herreros de Obras y anexos.
Escultores en Madera.
Obreros Sastres.
Picapedreros y Graniteros.

RINCON 630. (U. T. 4659, Libertad),

Federación de las Artes Gráficas.
Obreros Panaderos.
Idem Mosaístas.
Idem Electricistas y Anexos.
Idem Zapateros.
Idem Carpinteros y anexos.
Idem Albañiles y anexos.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos